



LA ALFABETIZACION: UN ACTO CULTURAL COMPLEJO. ENTREVISTA A PIERRE FURTER

María Guadalupe Trejo y Carlos García Dávila

Pierre Furter fue uno de los especialistas invitados por la UNESCO al Congreso Internacional de Planificación y Gestión del Desarrollo de la Educación, realizado en la Ciudad de México del 26 al 30 de marzo de 1990. La entrevista que presentamos tuvo lugar pocos días después, durante su estancia en la sede del CREFAL, en la ciudad de Pátzcuaro, en la cual ofreció también una serie de conferencias para el personal de este Centro.

Pierre Furter estudia Filosofía y Ciencias de la Educación en Suiza, su país de origen. En los años cincuenta se traslada a Portugal, en donde cursa nuevamente el bachillerato y la carrera de Ciencias Sociales en la Universidad de Lisboa.

El interés de Furter por la problemática del analfabetismo y la alfabetización surge de sus estudios acerca de la relación entre cultura y clases sociales, así como de sus experiencias de trabajo en dos situaciones históricas no sólo distintas sino antagónicas: la dictadura del Dr. Salazar en Portugal, en la década de los cincuenta,

y el proceso de democratización del Brasil de principios de los sesenta bajo el gobierno de J. Goulart.

En el primer caso, Furter se ve, según sus propias palabras, “obligado” a notar que la cultura que él llama “monumental” -la literatura, la pintura, la arquitectura- es totalmente ignorada por la mayor parte del pueblo portugués. El “tremendo” porcentaje de analfabetos en un Portugal caracterizado por la censura y la represión de las manifestaciones culturales no oficiales, le hace preguntarse sobre la relación entre uno y otro fenómeno.

Más tarde, a su llegada a Brasil como becario del Consejo Superior de Investigación Científica de Suiza para estudiar la cultura popular en ese país, Furter aborda nuevamente el problema del analfabetismo y la alfabetización, aunque en este caso por una vía distinta. Su trabajo como investigador lo lleva a la Universidad de Pernambuco, cuyo servicio de extensión universitaria extra-muros le es particularmente atractivo. Ahí se encuentra con un hombre, el animador de este servicio, quien le habla de sus preocupaciones respecto a la alfabetización y al impacto del analfabetismo sobre el proceso de democratización brasileño. Es Paulo Freire. Junto a él y su grupo, Furter trabaja durante tres años, hasta el golpe de Estado de 1964, después del cual la mayoría de sus colegas son enviados al exilio o a la cárcel.

Furter permanece en Brasil, en donde trabaja, entre 1964 y 1967, como planificador en el área de alfabetización para la UNESCO; en este último año es enviado a Venezuela con el cargo de consejero de Félix Adam en el campo de la alfabetización y la educación de adultos dentro de la Oficina de Educación de Adultos en aquel país.

En 1970, Pierre Furter regresa a Suiza. Desde entonces, trabaja como catedrático de Educación Comparada y de Planificación de la Educación en la Universidad de Ginebra.

Entre sus obras se cuentan: De la lucha contra el analfabetismo al desarrollo cultural (Fondo Editorial Común, Caracas, 1978); Educação y reflexao (Vozes, Petrópolis, 1968); Educação e vida: uma contribuição a definição da educação permanente (Vozes, Petrópolis, 1968); La educación permanente como instrumento del desarrollo (Facultad de Ciencias de la Educación, Caracas, 1969); La educación permanente dentro de las perspectivas del desarrollo (Caracas, 1968); Possibilities and Limitations of Functional Literacy: the Iranian Experiment (UNESCO, París, 1973), y Les systèmes de formation dans leur contextes.

De la experiencia que vivió usted en Brasil, de los años que estuvo usted en ese país, ¿qué enseñanzas resultaron fundamentales para su vida profesional?

Bueno, yo creo que tengo que ponderar. Hay aspectos positivos y negativos; sin embargo, ambos vienen a ser puntos de partida para una reflexión positiva. La primera impresión fue la tensión que existía en aquella época, 1961-62, hasta el golpe de Estado, dentro de la Universidad. En ella, varios profesores, entre los que estaba Paulo Freire, querían que la Universidad se vinculara a todos los aspectos del desarrollo, y en particular a la alfabetización. Pensaban, por ejemplo, que era absolutamente indispensable introducir en el *curriculum* una materia llamada "Realidad nacional". Esto fue objeto de discusión tremenda. Ni los profesores ni los estudiantes sabían mucho de su propio país, sabían más latín, alemán, o qué sé yo... Hubo muchos que pensaron que eso era el fin de la Universidad, que era una especie de populismo cultural, que era una sinvergüenzada en relación a La Cultura, etc. Esa creo yo que fue la primera impresión. La segunda tiene que ver con una situación excepcional. En el estado de Pernambuco hubo, entre 62 y 64, y en particular en la capital, Recife, una concentración de personalidades entre las que llegó a haber una gran colaboración, a pesar de que tenían ideologías distintas: no eran todos del mismo partido, había gente del Partido Comunista, Socialista y también de la Democracia Cristiana. Muchos de ellos eran católicos militantes. En cuanto a su procedencia social, yo diría que eran todos, casi todos, de las clases medias, y más bien medias bajas. (Recife en esta época tenía ya bastantes problemas de desarrollo económico). Todos ellos estaban absolutamente convencidos que Pernambuco debía, dentro de esa gran región que se llama el Nordeste de Brasil, construir proyectos de desarrollo que respondieran a necesidades específicas de su contexto. También, y tal vez este es el último aspecto interesante de esta experiencia, yo destacaría que tal conjunto de personas era un grupo profundamente interdisciplinario. Yo me acuerdo que en las reuniones de los responsables del servicio de extensión universitaria había gente especializada en radio y televisión, formada en la BBC; críticos literarios y poetas; escritores, por supuesto; artistas y pintores; había, claro, educadores, como Paulo Freire, pero no eran mayoritarios; economistas, historiadores, gente que venía de la Facultad de Derecho; incluso había jesuitas... De tal modo que eso fue también una experiencia, yo diría, extraordinaria, tal vez única. Dentro de este grupo el carisma de Paulo Freire explicaba muchas cosas, pero no todo. Otra cosa que me llamó mucho la atención fue que en la vida universitaria se daba mucha importancia a la nueva generación. No era necesario esperar a tener cuarenta o cincuenta años, como en Suiza, para poder dar una cátedra o tener derecho a hablar. No, ahí había muchachos de 25 años que desempeñaban cargos de gran responsabilidad, y lo hacían con un empuje y una imaginación notables.

La siguiente es casi una pregunta obligada al tocar el tema de la alfabetización: Freire está presente en la educación de adultos de las últimas dos décadas, de tal manera que no es posible entender la situación actual de este campo sin hacer referencia a su pensamiento. Sin embargo, en la actualidad sus enseñanzas se llevan a la práctica en un panorama en el que participan seguidores, que son casi fanáticos en algunos casos, detractores o, bien, polemistas de su obra. Dentro de este panorama, ¿cuál es para usted la actualidad de Freire?

Bueno, yo creo que Paulo Freire está presente de tres maneras. La más importante es él mismo; es él como ser humano, que tiene mucho del *gurú*, incluso en su aspecto actual. Es un hombre a quien le gusta hablar, oír, discutir durante noches enteras. Que improvisa, que, inclusive, nunca escribe una línea para una conferencia. También es un hombre que está muy dentro de su cultura, dentro de su identidad. Ahora bien, ¿qué pasa frente a una personalidad de este tipo? Seguidores, rituales, admiradores incondicionales, como en cualquier secta de cualquier lugar del mundo. Incluso yo reconozco que he estado fascinado, y continuo estándolo, por la personalidad de Paulo Freire. La segunda manera en la que se expresa la vigencia de este educador es que es un hombre que ha sabido reunir en pocas palabras unas ideas que estaban en el aire. Una de ellas es “concientización”, por supuesto. Este y otros conceptos, que él realmente supo llevar a lo concreto, continúan siendo elementos de reflexión y puntos de partida para mucha gente. En fin, una especie de constante fuente de creatividad. Y es aquí donde aparecen los detractores. Ellos afirman que todas esas ideas no son realmente propias de Paulo Freire. Es cierto que otros habían hablado de lo mismo, pero no lo habían integrado en una versión tan sugerente y motivadora como la que él propuso. Con relación a esto, yo creo que su pensamiento tiene todavía un gran impacto, aunque puede ser que muchos de los conceptos planteados en su obra guarden un vínculo cada vez más flojo con Paulo Freire mismo. Es decir, tal vez hoy haya gente que utilice el concepto “concientización” sin pensar en Paulo Freire. Por último, quiero referirme a un tercer aspecto, que para mí es el más frágil. Como ya había explicado, Freire estaba dentro de un medio universitario muy creativo, muy lúcido, muy crítico, de tal modo que siempre había gente en Recife que criticaba, que pedía más justificación, etc., de tal modo que Paulo Freire tuvo la necesidad de sistematizar los conceptos y entonces él llegó a proponer un método -aquí yo no estoy muy convencido que haya verdaderamente un método, aunque él piensa que sí-. El comprobó, mediante experimentos que yo vi, que el método funcionaba. Puede ser. Pero yo creo que esa es la parte más delicada del acervo de Paulo Freire. Pienso que su llamado método, y actualmente se lo utiliza en muchas partes, no es lo más vivo y actuante de sus aportes. Incluso, en sus últimos libros no habla más de método. Hubo un tiempo en que su método era realmente considerado por los colegas de educación de adultos y de alfabetización como la solución, pero yo creo que hoy ahí cambió la cosa.

Desde nuestro punto de vista, Freire es más que un educador: ha llegado a ser un pensador cuya influencia se reconoce en proyectos no exclusivamente de alfabetización y educación de adultos; es decir, su obra representa un real planteamiento educativo. En estos momentos ¿qué pensadores, qué educadores están ejerciendo una influencia semejante?

Primeramente, quiero decir que comparto la perspectiva de la pregunta. Ahora bien, Paulo Freire ha tenido una vida personal y profesional muy difícil. Desde el inicio de su carrera ha sido un valioso filósofo y científico social. Después, se interesó por la educación -no hay duda que le gusta enseñar- y a la vez por problemas de administración y de política. Por lo que toca a la segunda parte de la pregunta, creo que es bastante difícil explicar o entender por qué ciertos autores tienen impacto durante unos años y después desaparecen. Para mí es significativo el hecho de que, por ejemplo, mis estudiantes no saben quién es Iván Illich, aunque hace 20 años era más conocido que Paulo Freire. Yo diría también que es una respuesta difícil, porque actualmente hay posturas negativas y positivas. Por ejemplo, una postura negativa en la educación, si bien tiene su origen en el campo de la sociología, es Bourdieu y toda su escuela. Ellos han ejercido en el campo educativo una influencia desastrosa porque prácticamente desanimaban a quienes querían hacer algo en educación, al afirmar que todo eso era utopía, ilusión y no sé cuantas cosas más. Puedo decir que, en cuanto a la globalidad de sus planteamientos educativos, Paulo Freire es un caso muy especial. Por lo demás, cada grupo, cada nivel, cada especialidad de educación tiene hoy sus *gurús*. No hay así un *gurú*. Yo diría que Freire es el último. Tal vez, si hoy ustedes hablan con un especialista en educación extraexcolar, va a decir éste o aquél es quien realmente tiene mucha influencia; si ustedes hacen la misma pregunta, no sé, a una persona interesada en enseñanza superior va a decir es aquel otro. Creo que en la actualidad es necesario identificar a las personalidades más relevantes en cada especialidad educativa.

Para retomar algunos hilos de su experiencia como educador de adultos, se antoja necesario hacerle las siguientes preguntas: ¿para qué alfabetizar?, ¿cuáles pueden ser razones válidas para alfabetizar?, ¿para proponerle a un adulto que aprenda a leer y escribir?

En realidad, tal como lo plantean diversos investigadores del tema, tales como James Goody (antropólogo histórico que ha publicado estudios sobre la invención de la escritura), y W. Cipolla (autor del libro *Literacy and the West*), la alfabetización es un acto cultural complejo. Esto es, el proceso mediante el cual una persona adquiere los rudimentos para leer y escribir no tiene nada de sencillo. Así, la alfabetización es un problema importante para todas las sociedades, y de ninguna manera debe descansar en alfabetizadores improvisados. Ahora bien,

en relación a las consideraciones de los autores que mencioné al principio de la respuesta, creo que hay varias razones para alfabetizar. Veamos solamente tres de ellas y su relación con la historia, con la Antigüedad, así como su proyección actual: la razón política, el comercio y la comunicación. Por los que se refiere a la primera, Goody estudió los documentos que se han conservado de la cultura mesopotámica. En esos jeroglíficos cuneiformes, marcados en losetas de arcilla, hoy piedras prácticamente, de las que tenemos toneladas, aparecen en primer lugar textos religiosos. Puede resultar extraño que al referirme a las razones políticas mencione el aspecto religioso. No lo es tanto, pues no debemos olvidar que estamos hablando de una teocracia. Estamos hablando de una sociedad en la que la vida política estaba íntimamente relacionada con la religión. En este tipo de sociedades, los sacerdotes debían tener un dominio de la lectura y la escritura para el desarrollo de su papel. Por ejemplo, a ellos les correspondía registrar y predecir los eclipses de sol, que en la cultura mesopotámica, al igual que en muchas otras, eran acontecimientos religiosos con una alta carga de sentido político, al ser interpretadas por las multitudes como un signo de futuras catástrofes. Entre los documentos encontrados hay también conjuntos de leyes, como el *Código de Hammurabi*. ¿Por qué leyes? Porque eran civilizaciones urbanas que requerían normas para regular la convivencia en grandes concentraciones de personas. El tercer tipo dentro del material encontrado -una interesante serie de documentos que representa aproximadamente el 80 % de esas piedras- son cuentas: transacciones comerciales, gastos, censos, etc. ¿Por qué cuentas? Porque en las grandes ciudades el comercio es una actividad fundamental. Esta vinculación entre comercio y escritura continúa hasta nuestros días. Si pensamos un poco, la mayor parte de los escritos contemporáneos no son periódicos o libros: son cheques, son registros comerciales. Entonces, la conclusión de Goody es que en una sociedad rural no hay necesidad de escritura. En cambio, en una de tipo urbano, basada en el comercio, y, sobre todo, con la necesidad de un Estado y una administración, no se puede prescindir de la escritura. Ahora bien, esta interpretación de Goody, que une el punto de vista de la política y el comercio, no es muy bien vista en los medios más institucionales, porque su conclusión apunta a afirmar que alfabetizar al hombre no es liberarlo, ni con mucho: es someterlo todavía más al Estado y a la administración. Cipolla, por su parte, ha examinado desde una perspectiva histórica la relación entre la alfabetización y el comercio, la cultura y la tecnología en la Italia medieval. En este sentido, hace referencia al hecho de que en Siena, en la Toscana, se puede encontrar el primer banco del mundo, establecido en 1210. ¿Y cuál fue el invento más relevante de ese banco? No fue tanto el sistema de crédito (los judíos lo habían inventado mucho antes); fue el cheque: inventaron la posibilidad de, por ejemplo, depositar el propio dinero en Siena, recibir un “papelito”, ponerlo en el bolsillo y, un mes después, recuperar el dinero en Londres o en París. Ese fue un invento genial. Pero eso implicó también un sistema de comunicación y un sistema de contabilidad. Y aquí

aparece un acontecimiento muy significativo: Siena fue la primera ciudad de Italia, y quizá del mundo, en la que el Municipio pagó profesores y abrió escuelas públicas. Para mí se muestra ahí un vínculo muy importante entre alfabetización y comercio, y este último es fundamentalmente intercambio, es decir, comunicación.

Al reflexionar acerca del estrecho vínculo entre la alfabetización y el comercio, nos preguntamos por qué es tan común que en las campañas, y en general en los programas de alfabetización, se dé preferencia a la enseñanza de la lectura y la escritura, mientras que al cálculo se le asigna un papel secundario. ¿Cuál es su opinión respecto a esta priorización?

Bueno, en primer lugar, en la alfabetización no es indiferente la prioridad de los objetivos. No es igual si uno aprende mejor a escribir o a leer. ¿Por qué priorizar siempre el aprender a leer? ¿Quizá, porque así uno lee lo que otro ha escrito? Desde el punto de vista psicopedagógico, no hay ninguna razón para enfatizar el aprendizaje de la lectura o de la escritura. Pero, en cambio, el acto de escribir puede ser sumamente importante frente a una administración. Al aprender a escribir se pueden mandar cartas, pero también panfletos; se puede protestar. Y aquí puede haber un acto de subversión; mientras que la lectura no es siempre subversión, es, muchas veces, sumisión. Ahora, respecto al cálculo, hay estudiosos que están pensando que aprender a contar es más importante que aprender a leer y a escribir, y esta opinión podría cambiar muchas cosas en alfabetización. Yo pondría como primer objetivo aprender a contar, porque eso es una necesidad vital, y todavía más hoy. En la Edad Media ya era vital para no ser engañado, ya no para hacer dinero, sino para poderse defender. Yo, personalmente, lamento mucho -aunque creo que el CREFAL está haciendo unos trabajos sobre eso- que no se estudie más la matematización, es decir, el proceso por el cual los analfabetos han aprendido a contar. Otro aspecto para el que debemos encontrar respuesta es la causa de que ese conocimiento tradicional no sea ya suficiente y qué tenemos que hacer al respecto. Yo creo que ésta debe ser una preocupación fundamental en vista del momento económico que estamos viviendo, y que hace que saber contar sea una necesidad vital para muchas personas. Por otra parte, en relación con las prioridades en la alfabetización, creo que hay que tomar en cuenta también otras cosas. Cipolla notó que el aprendizaje de los oficios, de ciertos oficios, estuvo siempre ligado a la alfabetización. Por ejemplo, es el caso de los geógrafos e incluso de los marinos durante los grandes descubrimientos del Renacimiento. En esa misma época aparece la artillería, en la cual es fundamental saber mandar un mensaje y saber leer cartas. Cipolla muestra de una manera muy interesante cómo el desarrollo tecnológico estuvo acompañado de una alfabetización funcional. En realidad ese desarrollo es el punto de partida de una alfabetización funcional, y el problema es que puede dar

resultado para ciertos oficios pero no para todos. El gran drama del Proyecto de la UNESCO es que se pensaba que se podía introducir alfabetización funcional para todos, pero los estudios históricos demuestran que ciertos oficios y ciertas situaciones económicas requieren la alfabetización, para aprender a leer, a escribir y a hacer cuentas, y otros no la necesitan.

La intención de generalizar la alfabetización casi siempre va ligada a la calificación del analfabetismo como un mal social al que hay que erradicar, o como una lacra de la que hay que deshacerse, pero, ¿es el analfabetismo realmente un mal?, ¿es realmente un problema?, ¿para quién?

Evidentemente, el analfabetismo es un problema para los gobiernos. Muchas campañas de alfabetización surgen, infelizmente, del hecho de que un gobierno dice: “es una vergüenza, tenemos tantos analfabetos y tenemos que liquidar eso, porque es una vergüenza nacional”. Y ustedes pueden encontrar miles de declaraciones de este tipo. Pero algunos economistas de la educación han demostrado que la industrialización de un país ha sido siempre posible cuando la tasa de alfabetización alcanza 60%. Esto es muy interesante, 60% parece un índice para entrar en un proceso de modernización, de industrialización. Yo intenté durante cuatro años de convencer a Félix Adam de eso. Por supuesto, no lo conseguí. Porque él tenía una idea fija: para un Estado democrático, donde hay elecciones, es indispensable tener electores alfabetizados. Jamás encontré ninguna prueba sobre esta afirmación. No hay ninguna prueba de que un analfabeto necesariamente sea un cretino que vota siempre por el candidato malo. Hay tantas motivaciones que influyen en este proceso que es un poco ridículo pensar que un tipo, por ser alfabetizado, va a ser racional; incluso, yo no sé que es “racional” en política. De tal modo que aquí debemos ser muy prudentes, sobre todo porque los economistas han mostrado una cosa curiosa. Normalmente, hay un periodo en el desarrollo de un país en el cual hay muy pocos alfabetizados: el clero y algunos administradores; ni los reyes, ni los nobles saben escribir. Después viene un momento en que hay un aumento, hasta llegar a 60% de alfabetizados. Luego este aumento se hace difícil y, noten ustedes, nunca pasa de 90%. Si en cualquier país tenemos al menos 15% de minusválidos, podemos imaginar que muchos de esos minusválidos no saben leer ni escribir. De tal modo que 100% es una tontería, al menos científica; políticamente puede ser una verdad, pero científicamente no. Ahora bien, después del 60% el aumento del alfabetismo es muy lento, pero cuesta mucho más dinero. Es decir, alcanzar esa primera tasa cuesta mucho menos dinero y esfuerzo que la segunda. Esto es muy importante, porque con el dinero que se gasta en tratar de alcanzar un 90%, se debería mejor desarrollar otras áreas: educación de adultos, educación profesional o lo que sea. Y sería mucho más interesante para el país. Lo que quiero hacer notar es que el analfabetismo no necesariamente impide el desarrollo, la modernización o la

industrialización de un país. Al menos, a partir de 60% no debe ser una preocupación prioritaria.

Ahora quisiéramos preguntar algo que está quizá más vinculado con su actividad actual. La alfabetización está presente, y lo más seguro es que así continúe hasta el fin de siglo, en los programas de los Ministerios de Educación de los países del Tercer Mundo. ¿Cómo calificaría usted la planificación de la alfabetización en estos países?

Bueno, para empezar, creo yo en el campo de la planificación, que estamos caminando cada vez más hacia estrategias que toman en cuenta situaciones concretas y, en consecuencia, una categoría como “países en vías de desarrollo” o del Tercer Mundo es demasiado grande como para expresar todas las posibilidades que existen. Pero, como no tenemos tampoco tiempo para dar un curso acerca de esto, y para aprovechar lo que hemos estado platicando, yo diría que hay situaciones en estos países en que la escolarización existe, pero no ha tenido gran impacto. En ciertos casos, hay etnias completas que han rechazado totalmente la escolarización. En estos casos yo diría que el viejo ejemplo, relativamente viejo ejemplo, de la campaña de alfabetización masiva es todavía la cosa más sensata. En este caso, los problemas de planificación son los de cualquier campaña que implique movilizar un cierto número de gente y un cierto número de recursos. Aunque en el caso de la educación, el planificador tiene que tomar en cuenta algo que tal vez los planificadores de otras campañas no: la necesidad de prever qué va a pasar con la gente una vez terminada la campaña. Esto es algo muy difícil, y a lo que se ha llamado postalfabetización, desarrollo cultural, etcétera. El caso del que acabamos de hablar -la falta de oportunidades de ir a la escuela- es cada día menos frecuente. El caso más frecuente es donde hay escuelas, hay escolarización, hay maestros, pero, por muchísimas razones, una parte de la población no ha podido o no ha querido, en fin, no se sabe muy bien por qué, participar de esa escolarización. El resultado de esto es que tenemos, en muchas situaciones, más mujeres analfabetas que hombres o al contrario; tenemos ancianos analfabetos, pero tenemos también adolescentes que no terminaron su escolarización, y que prácticamente están en camino de un cierto analfabetismo, hay marginados, etc. Mi opinión personal es que en este caso las campañas de alfabetización no sirven mucho. Tengo la impresión de que se pueden hacer, ¿por qué no?, pero yo no creo que ayuden a resolver el problema. Lo que puede resolverlo son otras cosas: primero, una reforma de la enseñanza primaria, porque en muchos casos, esta gente, estos grupos están hoy en camino del analfabetismo porque no fueron bien escolarizados. Entonces, ¿para qué poner paños calientes para curar un absceso? Es mejor ir directamente a la infección. Segundo, en esta situación, yo me pregunto si la educación de adultos no es más importante que la alfabetización, de modo que fuera una especie de enseñanza fundamental de tipo distinto pero más

o menos equivalente a la escolarización, dada de manera intensiva. Algunos estudiosos piensan, y yo creo que tienen toda la razón, que posiblemente en esas situaciones, la única solución sería una planificación integrada que comprenda tanto las condiciones de salud, de empleo, y de vida, si es posible, en vista de que el analfabetismo es el resultado de tantos factores diversos que el planificador de la educación de adultos aislado no va a poder hacer mucho.

Durante esta conversación, usted se ha referido en varias ocasiones al Estado como encargado principal de la planificación y desarrollo de la educación formal y no formal. Sin embargo, y para cerrar la entrevista, quisiéramos hacer notar que, a juzgar por los acontecimientos de la década pasada, el Estado tiende a distanciarse de la sociedad civil. ¿Cómo caracterizaría usted ese distanciamiento?

Bueno, yo estoy totalmente de acuerdo con el diagnóstico que ustedes plantean. Ahora, en cuanto a hablar de todos los elementos que hay dentro de esa situación, soy absolutamente incapaz de hacerlo por la buena razón de que estoy metido hasta el cuello dentro de eso. Para mí, y en eso yo veo un elemento claro, un indicador, y voy a referirme a la situación en Suiza, hoy no solamente el Estado está lejos de los ciudadanos sino también los partidos políticos. Pero, los ciudadanos, que no son necesariamente pasivos, están organizándose para solucionar los problemas que son urgentes e importantes para ellos. Podemos llamar a ese tipo de organización movimientos de vecinos, movimientos de ciudadanos, etc. Hay en la actualidad muchísimas asociaciones de padres o con objetivos ecológicos. Yo creo que ése es un elemento que no ha sido estudiado por muchos de los sociólogos europeos. Ante esto, la primera tentación del Estado, sea o no democrático, es de recuperar todo eso. Y ahí el planificador puede ser un instrumento maléfico, porque él tiene espíritu de sistema y una cierta capacidad para dominar las cosas y los secretos. El puede dar instrumentos para que poco a poco pueda encuadrarse y manipularse ese tipo de situaciones. Sin embargo, no es descabellado pensar que el planificador también es una persona que ayuda a organizarse, a poner los unos en contacto con los otros, a tener planteamientos más coherentes, a ser, a pensar, y no a largo plazo sino con objetivos inmediatos. En este caso, podríamos muy bien imaginar que el planificador puede intervenir en esos movimientos pero al servicio de esos movimientos. Yo creo que eso está empezando a suceder en los casos en los que los planificadores, en vez de colocarse al nivel del gobierno federal, como en Suiza, lejos de todo, se deciden a trabajar a nivel regional -lo que llamamos cantones- o al nivel de las comunidades autónomas, como dicen los españoles, o en contextos locales. Entonces, ahí ellos tienen una responsabilidad mutua con las personas de cada uno de esos niveles. Pero...aunque yo esté totalmente en consonancia con lo que he estado diciendo,

me siento un poco limitado en la respuesta porque estoy viviendo precisamente eso, y siempre es peligroso pretender hablar con objetividad de lo que uno está viviendo ¿No?